

# KORDA

## LA MIRADA DE LA REVOLUCIÓN

Guadi Calvo

*La Revolución cubana resultó victoriosa y fue incluso más bella que la belleza de las mujeres.*

Korda

**E**l cuatro de marzo de 1960, se produce en el puerto de La Habana el primer gran sabotaje contra la Revolución Cubana, agentes norteamericanos hicieron estallar el carguero francés *La Coubre*, que acababa de arribar trasportando armas y explosivos, en contra de las estrictas restricciones que Washington ya había impuesto al nuevo gobierno. El atentado produjo ciento treinta y seis muertos y más de doscientos cincuenta heridos.

Al día siguiente, el gobierno revolucionario organiza un gran acto de protesta y recordación de las víctimas, cuyo primer orador sería el Comandante Fidel Castro, en ese discurso Castro inscribiría uno de los lemas fundamentales de la Revolución: “Patria o Muerte”. A los pies del palco principal donde se encontraba la primera plana del gobierno revolucionario, se movían un par de docena de fotógrafos que intentaban captar todo lo que sucedía. Entre todos los reporteros gráficos, se encontraba un importante fotógrafo de modas llamado Alberto Díaz, más conocido como Korda, que tras el triunfo del Movimiento 26 de Julio, abandonó todo para trabajar para el diario *Revolución*.

Korda seguía las alternativas que se sucedían en el palco, con el ojo anhelante en el visor de su cámara Leika y el dedo tenso sobre el obturador, capturando rostros y gestos de los altos funcionarios. Uno de los que busca y no encontraba era el Comandante Ernesto Che Guevara.

En un momento, sorpresivamente —cuenta Korda—, el legendario Che se asoma curioso para observar a la muchedumbre. El Che había irrumpido en el visor de Korda, el gesto seco, la mirada profunda del argentino, provocaron que el fotógrafo diera un paso atrás por la intensidad de la imagen, pero su fiel instinto le hizo disparar a dos veces su Leika, antes que el Che volviera a desaparecer, tras las primeras filas de funcionarios.

Korda no sabría hasta siete años después, cuando el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli, a quien le había regalado una copia en su visita a La Habana e iba a publicar el

primer afiche del Che tras su asesinato en Bolivia, que aquella foto que había capturado sobre el palco levantado en la calle 23, muy cerca del cementerio de la Habana, se iba a convertir en la imagen más reproducida y famosa de la historia. Más tarde, esa fotografía iba a ser conocida como *El Guerrillero Heroico*, y además de acompañar absolutamente todas las manifestaciones de protesta que desde entonces se han realizado alrededor del mundo, desde Canadá a Ceylán y de Pakistán a Chile, se ha grabado en el inconsciente colectivo como uno de los iconos más representativos de todo el siglo XX. Esa imagen ha sido plasmada no sólo en afiches y libros, sino en cuanto objeto pudiera caberle: tazas, remeras, billetes, escudo, tatuajes y así podría continuar hasta el infinito.

Korda nunca cobró derechos por esa foto, al contrario, se sentía feliz de que “su” Che Guevara se difundiera en el mundo entero. En el año 2000 hizo la única demanda de derechos “por motivos ideológicos” contra la firma Smirnoff en Londres, que pretendía usar la imagen en un anuncio. “Utilizar la imagen del Che Guevara para vender vodka es un insulto a su nombre y a su memoria”, declaró en una entrevista al periódico inglés *The Guardian*. Lo obtenido en el acuerdo extrajudicial, unos cincuenta mil dólares, Korda lo donó al Ministerio de Salud cubano. “Si el Che estuviera vivo, habría hecho lo mismo”, dijo.

*El Guerrillero Heroico*, no es la única de sus fotografías que ha pasado a la historia. Siendo el fotógrafo de la revolución y habiendo acompañado a sus líderes en infinidad de ocasiones, Korda tiene muchas otras fotografías que podrían catalogarse como emblemáticas. Alberto Díaz había nacido en el barrio habanero de El Cerro, en 1928. En una familia de trabajadores. Su acceso a la fotografía fue casual, a su padre, operador de telégrafos para los ferrocarriles, le habían regalado una cámara de 35mm, de la que Korda se apropió de inmediato y pasó a ser un elemento indispensable en sus recorridas callejeras como vendedor de productos farmacéuticos. En 1954, abriría su propio estudio fotográfico, en una pequeña oficina de un céntrico edificio de su ciudad. Dos años después “Estudios Korda” se mudaría a un local frente al emblemático Hotel y Casino Capri, convirtiéndose de inmediato en un hombre muy conocido en la excéntrica noche habanera, una *mélange* de estrellas de Hollywood,



mafiosos, empresarios de dudoso origen, funcionarios corruptos, traficantes de drogas y *cafishos* con su mercadería en exhibición permanente. Por esos años fue que se convirtió en el creador de la fotografía de moda cubana, sus producciones comenzaron a salir en las principales revistas de la época.

Las tremendas diferencias y contradicciones que conoció en las calles de La Habana, los poderosos Cadillac frente a familias mendicantes, fue lo que le hizo adherir de inmediato a la Revolución Cubana. Apenas comenzado el nuevo gobierno se presentó en la redacción del diario *Revolución*. Y rápidamente pasó a convertirse de hecho en el fotógrafo oficial, aunque nunca se reconoció como tal, y nunca recibió un sueldo por ese trabajo.

Enviado por *Revolución* a Venezuela, acompañó a Fidel en lo que sería su primera visita oficial al exterior y desde entonces lo seguiría en casi todas las que realizaría el mítico jefe alrededor del mundo, Estados Unidos, Europa, Rusia, China, Vietnam... En Washington D.C. Korda capturaría otra de las más icónicas de sus fotografías: Fidel Castro en el *Lincoln Memorial*. Fidel se convertiría en uno de los más fervientes admiradores del trabajo de Korda y por ese motivo el fotógrafo lo seguiría acompañando durante los siguientes nueve años, en todas las giras y presentaciones oficiales del Comandante de la Revolución, lo que los llevó a convertirse en amigos personales,



relación que continuó hasta la muerte de Korda a raíz de un infarto, mientras preparaba una muestra en París en 2001.

Las fotografías de Korda han logrado plasmar el espíritu épico del pueblo cubano, que no dudó nunca de acompañar el proceso revolucionario. Korda fue un testigo privilegiado de las grandes movilizaciones. Otra de sus grandes fotos es *El Quijote de la farola*, cuando el 26 de julio de 1959 consiguió retratar a un campesino trepado en una farola callejera, que parece flotar sobre la multitud, convocada para recordar un nuevo aniversario de la toma del cuartel Moncada. Korda también será el autor de las famosas fotos del Che y Fidel jugando golf con uniformes de campaña, o la serie en que se puede ver al Che en plena zafra azucarera, oportunidad en la que el guerrillero heroico puso a su retratista a cortar caña por una semana, ya que nunca lo había hecho.

Sin duda, no sólo el retrato del Che pasará a la historia de la fotografía universal. Son muchas, cincuenta y cinco mil, las tomas de Korda de la gesta revolucionaria y de la vida de un pueblo heroico. ■

**Guadi Calvo** (Buenos Aires, 1955). Escritor, fotógrafo y periodista argentino. Ha publicado el libro de cuentos *El Guerrero y el Espejo* y la novela *Señal de Ausencia*. Como periodista ejerce la crítica cinematográfica para diferentes medios de Argentina, Latinoamérica y Europa, especializándose en cinematografías periféricas y latinoamericanas. Trabaja también actualmente en la radio de Buenos Aires. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.